

plaza pública para la edición del 27 de septiembre de 1991

# Fiesta de trasnochados

# última celebración eléctrica

miguel ángel granados chapa

Viernes

Durante décadas, el 27 de septiembre era la fecha en que se conmemoraba la consumación de la Independencia. En las últimas tres ~~veces~~ <sup>veces</sup> ese carácter fue sustituido por la celebración de lo que indistintamente se llamaba la mexicanización o la nacionalización --que, como diría Silvio Rodríguez ~~no~~ no es lo mismo pero es igual-- de la industria eléctrica. Por la evolución económica de México pudiera ser que la de este año fuera la última ocasión para recordar festivamente la posesión estatal de las fuentes y distribución de energía eléctrica.

por su carácter polémico,

De hecho, (el 27 de septiembre había dejado de corresponder a una celebración patriótica, ~~ya~~ <sup>pen</sup> ~~era~~ la última del mes ~~del~~ tricolor, antes que el aniversario del ~~nacimiento~~ <sup>naci</sup> ~~de~~ Morelos, el día 30. La querrela entre los guerreristas y los iturbidistas, litigio en el que se condensan modos centrales de entender a México, provocó que las autoridades disminuyeran la importancia atribuida a la fecha en que se recordaba la entrada del Ejército Trigarante a México. Los republicanos de pura cepa no podían impedir que el conservadurismo enalteciera ~~la~~ <sup>la</sup> figura del "traidor que fue fusilado en Padilla", como en las alegorías de la época se aludía a Agustín I, y por lo tanto preferían no celebrar el fasto. Los descendientes de los imperialistas, por su parte, operando con un sentido más pragmático, resolvieron mucho tiempo atrás realizar su propio festejo en honor de Iturbide, generalmente con <sup>una</sup> solemnísima (misa en el histórico templo de La Profesa, y olvidarse del caudillo suriano que con don Agustín ~~firmó~~ ~~exploró~~ consumó la Independencia.

Pero eso era antes de que López Mateos ocupara la presidencia de la República, su gobierno, adquiriera el control de las empresas generadoras del fluido eléctrico, creara un par de nuevas empresas con la multiplicidad de pequeñas ~~negocios~~ <sup>negocios</sup> planteadas distribuidas en todo el país y, sobre todo, promoviera una reforma constitucional, destinada a impedir que los particulares se encargaran de la producción de electricidad.



plaza pública/2

De esa manera, la fiesta de un día como este tenía un sentido de soberanía más práctico, menos romántico que el celebrado por republicanos o iturbidistas. A partir de esta fecha de 1960, el control de la industria eléctrica fue <sup>u</sup> ejercido por el Estado, que <sup>durante un tiempo operó</sup> constituyó tres entidades para el efecto, la Comisión Federal de Electricidad, la Impulsora Eléctrica Mexicana y la Compañía de Luz y Fuerza del Centro <sup>(CLFC)</sup> y subsidiarias. La segunda fue absorbida por la primera, y la tercera entró en estado de liquidación, una ~~de~~ difícilmente comprensible situación jurídica y contable que perduró durante ~~siglos~~ *décadas*.

Hacia 1988, parecía inminente el fin de ese largo periodo de liquidación y con él, la desaparición del Sindicato Mexicano de Electricistas, que contrata con la CLFC y subsidiarias, mismas que serían absorbidas por la CFE, la cual de ese modo concentraría toda la operación generadora y de distribución del fluido eléctrico. Pero obrando con audacia que no fue entendida cabalmente en su momento, la dirección del sindicato, a cuya cabeza estaba entonces como hoy Jorge Sánchez, pactó un apoyo político al candidato Salinas, muy necesitado entonces de este género de alianzas. Se consiguió de su parte el ofrecimiento de que la empresa que contrata con el SME, y el sindicato mismo, no serían tocados por la modernización cuya guadaña empezaba ya a cercenar lo que encontraba a su paso. Hasta fue reformada la ley para permitir que una sociedad anónima como formalmente sigue siendo la Compañía de Luz, brindara servicios en relación con esta industria.

Contrariamente a estos acuerdos, la privatización galopante en la economía mexicana parece haber llegado también a la industria de la electricidad. El cobro del cargo 1148, que tanto irritó a los usuarios, sirvió finalmente para que una investigación parlamentaria pusiera en claro las ineficiencias de esa compañía, por lo que ya se hacen aprestos para liquidar ahora sí en definitiva a la empresa que surte de luz y fuerza a la ciudad de México y un puñado de sus vecinas. Acaso ni la CFE misma se salvará de la fiebre privatizadora que, en cuanto concluya su tarea con la banca, se lanzará en pos de nuevos objetivos. Por ello acaso estemos celebrando hoy el último aniversario de la industria eléctrica nacionalizada.

# PLAZA PUBLICA

27-SEP-91

Miguel Angel Granados Chapa

## Fiestas de trasnochados

## Ultima celebración eléctrica

**D**urante décadas, el 27 de septiembre era la fecha en que se conmemoraba la consumación de la Independencia. En las últimas tres, ese carácter fue sustituido por la celebración de lo que indistintamente se llamaba la mexicanización o la nacionalización —que, como diría Silvio Rodríguez, no es lo mismo pero es igual— de la indus-

tria eléctrica. Por la evolución económica de México pudiera ser que la de este año fuera la última ocasión para recordar festivamente la posesión estatal de las fuentes y distribución de energía eléctrica.

De hecho, por su carácter polémico, el 27 de septiembre había dejado de corresponder a una celebración patriótica, la penúltima del mes tricolor, antes que el aniversario del nacimiento de Morelos, el día 30. La querrela entre los guerrerristas y los iturbidistas, litigio en el que se condensan modos centrales de entender a México, provocó que las autoridades disminuyeran la importancia atribuida a la fecha en que se recordaba la entrada del Ejército Trigarante a México. Los republicanos de pura cepa no podían impedir que el conservadurismo enalteciera la figura del "traidor que fue fusilado en Padilla", como en las alegorías de la época se mencionaba a Agustín I, y por lo tanto preferían no celebrar el fasto. Los descendientes de los imperialistas, por su

parte, operando con un sentido más pragmático, resolvieron mucho tiempo atrás realizar su propio festejo en honor de Iturbide, generalmente con una misa solemnísimas en el histórico templo de La Profesa, y olvidarse del caudillo suriano que con don Agustín consumó la Independencia.

Pero eso era antes de que López Mateos ocupara la Presidencia de la República, su gobierno adquiriera el control de las empresas generadoras del fluido eléctrico, creara un par de nuevas empresas con la multiplicidad de pequeñas plantas distribuidas en todo el país y, sobre todo, promoviera una reforma constitucional, destinada a impedir que los particulares se encargaran de la producción de electricidad.

De esa manera, la fiesta de un día como este tenía un sentido de soberanía más práctico, menos romántico que el celebrado por republicanos o iturbidistas. A partir de esta fecha de 1960, el control de la industria eléctrica fue ejercido por el Estado, que durante un

tiempo operó tres entidades para el efecto, la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la Impulsora Eléctrica Mexicana y la Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CLFC) y subsidiarias. La segunda fue absorbida por la primera, y la tercera entró en estado de liquidación, una difícilmente comprensible situación jurídica y contable que perduró durante décadas.

Hacia 1988, parecía inminente el fin de ese largo periodo de liquidación y con él, la desaparición del Sindicato Mexicano de Electricistas, que contrata con la CLFC y subsidiarias, mismas que serían absorbidas por la CFE, la cual de ese modo concentraría toda la operación generadora y de distribución del fluido eléctrico. Pero obrando con audacia que no fue entendida cabalmente en su momento, la dirección del sindicato, a cuya cabeza estaba entonces como hoy Jorge Sánchez, pactó un apoyo político al candidato Salinas, muy necesitado entonces de ese género de alianzas. Se consiguió de su parte el ofrecimiento de que la empresa que contrata con el SME, y el

sindicato mismo, no serían tocados por la modernización cuya guadaña empezaba ya a cercenar lo que encontraba a su paso. Hasta fue reformada la ley para permitir que una sociedad anónima com formalmente sigue siendo la Compañía de Luz, brindara servicios en relación con esta industria.

Contrariamente a estos acuerdos, la privatización galopante en la economía mexicana parece haber llegado también a la industria de la electricidad. El cobro del cargo 1148, que tanto irritó a los usuarios, sirvió finalmente para que una investigación parlamentaria pusiera en claro las ineficiencias de esa compañía, por lo que ya se hacen aprestos para liquidar ahora sí en definitiva a la empresa que surte de luz y fuerza a la ciudad de México y un puñado de sus vecinas. Acaso ni la CFE misma se salvará de la fiebre privatizadora que, en cuanto concluya su tarea con la banca, se lanzará en pos de nuevos objetivos. Por ello acaso estemos celebrando hoy el último aniversario de la industria eléctrica nacionalizada.